

Almudena Rodríguez Romero
4º ESO D
Segundo premio

Todo comenzó con el apagón. La desconexión con la realidad y la pérdida de comodidad hizo que explotara todo en caos e histeria.

Toma aire. Su voz tiembla.

Mientras que los primeros días, la muerte acechaba cautamente en casas de ancianos, los demás ciudadanos salieron a la calle como si aquel fenómeno irreal, propio de ciencia ficción, fuera algo del día a día, algo que no profetizaría el fin de la humanidad

Una lágrima transparente, cayó por su blanco, aunque áspero rostro.

El miedo, como era de esperar, llegó días después. Aunque todo empezase en un mismo país, esto se extendió, hasta llegar a implicar a otros países indirectamente. Esto no era nuevo.

Respira. Los recuerdos se agolpan en su cabeza. La muerte, los heridos, los cadáveres. Siente todo en la palma de su mano, nota como la sangre, casi reseca, se va cayendo poco a poco. El agua no la limpia. Otra lágrima de nuevo. El sonido de los disparos reverbera en la sala. Otra bomba cae. Los cristales tiemblan y entonces rompe a llorar. El cuerpo rojo de su hija. Su rostro demacrado, sus manitas rojas, inertes. No puede seguir más con aquello... Aquella mentira para necios. Ya la pistola que le apuntaba no tiene valor. Si moría o vivía, ya daba igual. Todo está perdido.

Sus músculos se tensan. Nota como el revólver toca su sucia nuca. Más flashbacks se le agolpan (muchedumbre arrastrándose solo para conseguir una migaja de pan). Nota como el ser, el cual se esconde en el tenebroso recoveco de la habitación, lo mira, con sus ojos, entendiéndolo las alas de la muerte.

El narrador traga y se arma de valor. Mira al frente, fijándose en la persona que tiene delante.

-Creo que hemos terminado aquí.

Lo demás lo sabe la gente. Los tiros indiscriminados, el lavado de cerebro... y la muerte de inocentes. Se me ocurren muchas cosas que decir. Os llamaría monstruos, pero estaría equivocado, ya que... ¿quién es aquel que me apunta, o que le da al botón para lanzar un misil o el que se vende para vivir solo para decir que ustedes, quienes quieren ser, son los buenos de la película?

Va alzando la voz progresivamente.

-Creo que esta maldita propaganda que queréis vender no saldrá de mi boca- tira el papel, que sujetaba con manos temblorosas, al suelo, con indignación.- Ya estoy harto de que nos utilicéis a todos... de que nos convirtáis en monstruos- da un puñetazo en la mesa al mismo tiempo que el gatillo del revólver chasquea.

La sangre sale disparada en todas las direcciones.

-Que pase el siguiente.